

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PESETAS

En Lorca, al mes. . . . 1'00

Fuera, trimestre. . . . 4'00

LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO VII

NÚM. 1.667

Lorca 28 de Marzo de 1893

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Albuquerque, número 8.



PRIMER ANIVERSARIO

DE

La Señora

D.^a Luisa Liébana de Pignatelli

Falleció el día 30 de Marzo de 1892

DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS]

R. I. P.

El miércoles, 29 del corriente, se celebrarán misas por el eterno descanso de su alma en la Iglesia Parroquial de Santiago, desde las 7 de la mañana hasta las 12 del día.

Su viudo D. Fernando Pignatelli, sus hijos y demás parientes quedarán muy agradecidos á las personas que se sirvan asistir á estos cultos.

Procedimiento lógico

Supongamos dos acaudalados propietarios, mejor dicho, dos administradores de dos acaudalados propietarios.

Al encargarse de las respectivas haciendas, ambos, las hallan en un estado lamentable; despoblados los cotos, sin leña el monte, casi esquilado el campo; en plena crisis manufacturas y comercios, y ajustados al balance los gastos, superando ruinósamente á los productos.

Uno y otro encargado perciben, como es natural, la necesidad apremiante del remedio, y se consagran á procurarlo con empeño.

Los dos buscan lo mismo; la nivelación ante todo, la positiva reedificación más adelante; pero sus procedimientos son distintos diametralmente opuestos. Veamos como se las arregla cada uno.

El primero se dice:—No hay más remedio que aumentar la tributación de los colonos; reducir los jornales y disminuir el personal. Trazadas estas líneas, procede á la verificación correspondiente.

El segundo administrador, por el contrario, más avisado y práctico, reflexiona con la debida calma los efectivos alcances del problema y gestiona la solución por otros medios.

¿Qué dan poco las tierras? ¿Qué no hay caza en el monte? ¿Qué languidecen las transacciones comerciales? Perfectamente; pues á inquirir las causas para la inmediata procuración de los remedios.

Busca y encuentra. Reconoce los campos y advierte descuidos é insuficientes de cultivo; se informa sobre la vigilancia de los cotos y halla que no es bastante, bien por el abandono, bien por lo escaso del personal que la practica: pasa luego á las fábricas y examina el estado de las relaciones mercantiles; su inspección es fructuosa; aquí descubre la ineptitud, acullá el fraude, en otro lado la falta visible de los necesarios elementos.

¿Qué hace por ende? Mientras el otro disminuye los salarios, él los aumenta para estimular á sus dependientes y braceros; selecciona unos y otros regularizando los servicios, y al paso que aquel desatiende, por ejemplo reparaciones de utilidad reconocida, él abre acequias, levanta diques, funda colonias, repuebla el monte y sana los pantanos...

¿Será preciso determinar las consecuencias? El uno ha buscado en el manantial de riqueza; el otro en el de la tributación y desatinada economía; aquel ha fecundado, y este por el contrario, empobrecido; sus éxitos son obvios, lógicos y evidentes como la moraleja del supuesto.

España en realidad no es otra cosa que un gran dominio pésimamente administrado; nadie lo ignora, pues hace mucho tiempo que lo demuestran con harta elocuencia sus balances. La ruina se aproxima y urge un remedio heroico; esto es forzoso reconocerlo y declararlo.

Pero ¿qué remedio aplicar á esta creciente debilidad que nos consume? ¿Cual de los dos procedimientos supradichos será el más conveniente y el de mejores y más positivos resultados? No cabe, á nuestro juicio, razón alguna vacilación de ningún género.

Regenerar, economizando con prudencia, mejorar los servicios fomentando las iniciativas y las energías productoras; sembrar para el mañana, previendo el porvenir y las contingencias del futuro; extirpar la cizaña con mano fuerte y resolución inquebrantable; esto es lo que se impone; tal es la fórmula de la medicina salvadora.

Tan salvadora como difícil, preciso es reconocerlo y confesarlo.

En un país de las condiciones y de los vicios políticos del nuestro tremendas resistencias no podrán menos de suscitarse á contrariarla; pero éstas resistencias se vencen seguramente con tres cosas; con la constancia, con la decisión y con la fuerza.

La fuerza está creada; no hay que decir cual es; falta solo, por tanto, la decisión y la constancia.

¿Donde buscarlas? ¿En quien hallar estas condiciones de carácter? No hay que ser pesimistas, no hay que desesperar de la salvación y de los destinos de la patria.

Un soldado romano

Afortunadamente, para algunos, no tenemos procesiones esta Semana-Santa; digo, afortunadamente y yo me explicaré.

Si hay entre Uds. algún desdichado que lea estas líneas y haya ejercido, en alguna procesión, de apóstol, Cristo, decurión ó angelote, puede, si á bien lo tiene, decirme si llevó razón en lo de afortunadamente.

Hubo, no hace muchos años, un amigo mío, procesionista acérrimo, que no contando con elementos para costearse un trage de procesiones y queriendo exhibir su apuesta figura entre los soldados de caballería, logró, á fuerza de muchos ruegos, proveerse de un trage de aquellos guerreros; el hombre sonó aquella noche el desfile de la procesión, y se veía entre la escolta, á que pertenecía su uniforme, hecho una preciosidad en clase de guerreros; por donde pasaba oía palmas á granel y escuchaba de los labios de mil hermosas, frases de entusiasmo y hasta piropos que le hinchaban de satisfacción, haciéndole sentirse más orgulloso con aquel trage que el mismo D. Rodrigo en la horca; no se habría cambiado en aquellos instantes de delirio ni por el Sultán de Marruecos.

Levantóse muy temprano la mañana de aquel Viernes Santo y dedicóse en cuerpo y